

Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Filosofía y Letras
Colegio de Historia

M 24374

INFLUENCIAS NAHUAS SOBRE LOS MAYA-CHONTALES



U. N. A. M.
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COORDINACIÓN DE HISTORIA

Tesina que para optar el grado de licenciado en
historia presenta Ciprián Aurelio Cabrera Bernat

1981

XHF
1981
CAB



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Al Lic. Arturo Gómez Camacho, profesor muy estimado del Colegio de Historia, por su valioso asesoramiento en la elaboración de este trabajo.

Al Ing. Leandro Rovirosa Wade, gobernador del Estado de Tabasco, por la beca otorgada para realizar esta investigación.

A Javier Virgilio de León Orozco, investigador del Centro de Estudios Mayas, por sus muy apreciables sugerencias.

DEDICATORIAS

Con mucho cariño para mis padres, Pano y Vita,
que tanto han deseado este momento.

Para Mavy, mi esposa, con mi amor.

Para mis queridos hermanos: María Victoria,
Lupita, Maricela y Jaime Antonio.

Para don Manuel González Calzada, amigo y maestro inolvidable,
in memoriam.

Para mis maestros y compañeros del Colegio de Historia,
muy cordialmente.

Esta es la parte del mundo
en que el piso se sigue construyendo.

El canto del Usumacinta
(fragmento)

CARLOS PELLICER

INDICE

Preliminar

1. La situación histórica.....	1
2. Los grupos étnico-lingüísticos.....	8
3. La nahuatización en la zona maya-chontal.....	31
Notas.....	44
Obras consultadas.....	57

PRELIMINAR

Los putunes o maya-chontales han adquirido una importancia inusitada en la literatura de los últimos tiempos sobre los mayas. De ser un grupo casi desconocido y sin importancia han pasado a figurar como un elemento histórico importantísimo durante el Postclásico y tal vez durante el Clásico tardío, en las zonas mayas central y septentrional.

A ellos se atribuye la formación de un vasto imperio marítimo comercial, la conquista de territorios y la construcción de grandes centros ceremoniales.

También se ha pensado en ellos como provenientes de las migraciones que abandonaron la zona central maya a fines del Clásico.

Durante la época de la conquista aún constituían un grupo comercial muy importante, aunque, al parecer, no tanto como lo fueron en épocas anteriores.

La relación de los putunes con los nahuas es uno de los principales problemas a resolver. Se les ha considerado como "mexicanos", "maya-mexicanos", grupos mayas nahuatizados, mayas aculturados, influenciados "por sus vecinos de habla mexicana".

Este estudio pretende contribuir, aunque sea mínimamente, a la dilucidación de este problema. Su propósito

es investigar las influencias nahuas sobre los maya-chontales que habitaron durante el Postclásico en costas y ríos de los actuales estados de Tabasco y Campeche. Se intenta determinar la existencia, importancia, características y extensión de dichas influencias. Para ello se confrontan datos y estudios y se consideran bajo un nuevo punto de vista: el del uso del náhuatl como lengua franca durante la Colonia.

En el capítulo 1 se hace una referencia general a la situación histórica de los mayas septentrionales del Postclásico, enfatizando el gran desarrollo que alcanzó entre ellos el comercio especializado, ya que mediante esta actividad entraban en contacto con grupos nahuas.

El capítulo 2 trata de exponer la situación de los distintos grupos étnico-lingüísticos existentes en la zona maya-chontal en el Postclásico, así como sus influencias recíprocas, a través de los diversos autores que aportan datos sobre ello. También se refiere al problema de las influencias nahuas sobre los maya-chontales.

En el capítulo 3 se estudia con mayor detenimiento el problema de la nahuatización en la zona maya-chontal, principalmente en relación con el uso colonial del náhuatl, se analizan los datos referentes a la influencia nahua sobre los maya-chontales y se emiten las conclusiones.

1. La situación histórica.

Durante el período postclásico penetraron grupos de origen tolteca en la zona maya, en las regiones septentrional (centro y norte de la península de Yucatán) y meridional (altiplano de Chiapas y Guatemala), los cuales asumieron el poder en los sitios donde se establecieron (1). Esto lo confirman los estudios arqueológicos y las fuentes escritas como el Popol Vuh y los Anales de los cakchiqueles.

A raíz de estos acontecimientos se formó en la península de Yucatán una alianza de tres ciudades poderosas que integraron la Liga de Mayapán. Estas ciudades fueron Mayapán, Chichén Itzá y Uxmal, y la unión que concertaron duró aproximadamente dos siglos (2), aunque los especialistas en estos estudios aún no están de acuerdo con relación a las fechas.

A fines del siglo XII (3) Mayapán y Chichén Itzá rompieron la alianza y sostuvieron una contienda en la cual resultó vencedora la primera. Los itzaes se retiraron hacia el sur refugiándose en el lago Petén, donde fundaron Ta Itzá, a la cual los españoles llamaron luego Tayasal (4).

Mayapán dominó en la península de Yucatán hasta que, a mediados del siglo XV (5) fue destruida por

una rebelión. A partir de entonces la Península "quedó dividida en 19 cacicazgos, teniendo cada uno sus propios reyezuelos" (6).

Estos acontecimientos debieron de afectar a los pueblos que habitaban la región del Tabasco actual, aunque se ignore en qué proporción. Tal vez como dice Justo Cecilio Santa-Anna, cuando los españoles llegaron a tierras tabasqueñas "todo el territorio estaba dividido en cacicazgos de mayor o menor extensión, gobernados por distintos señores independientes los unos de los otros, que vivían en perpetuo estado de guerra entre sí" (7). Los Papeles Paxbolón-Maldonado presentan migraciones y luchas hacia la laguna de Términos y las cuencas del Usumacinta y el Candelaria (8). No obstante, toda la región tuvo una gran importancia comercial.

Este comercio de que se habla no es el que se efectuaba en los mercados locales por un intercambio entre productores, sino un comercio practicado por especialistas de distintas naciones a través de grandes distancias, con una fuerte intervención estatal y realizado fundamentalmente sobre artículos suntuarios para consumo de los grupos sociales acomodados.

Se ignora desde cuándo cobró importancia este comercio (9), al que aquí se llamará especializado, el

cual llegó a ser muy considerable en la zona de Tabasco, Campeche, Yucatán, Quintana Roo y Honduras, poniéndose en contacto a través de ella el Altiplano Central de México con regiones remotas de Centroamérica y quizá de América del Sur.

Aunque aún no se puede asegurar, varios autores han sugerido que hubo un contacto continuo, tal vez de tipo comercial, entre los mayas y los pobladores de las Antillas (10). Sí se puede afirmar, en cambio, que los mayas utilizaron velas para impulsar cayucos enormes —en los que cabían hasta cuarenta indios según Bernal Díaz— como lo señalan múltiples pruebas documentales y lingüísticas (11).

La navegación entre los mayas estaba muy desarrollada. Dice Arturo Gómez Camacho (12):

Las canoas utilizadas por los aborígenes eran más sofisticadas de lo que generalmente se piensa; no se trataba de simples troncos ahuecados; el uso de velas además de remos y el hecho de que, como puede verse en representaciones como los huesos esgrafiados de Tikal, murales de Chichén Itzá y en códices, algunas canoas tenían elevada la proa y la popa y desde luego los lados, permite suponer que las canoas maya-chontales eran más complejas de lo que habitualmente se supone. Al respecto importa también destacar otras características que hacían del sistema de navegación marítimo algo más complicado: el uso de señales en lugares estratégicos para indicar las ru

tas que debían seguirse; canales artificiales que simplificaban la navegación en marismas y pantanos de la costa; el hecho de que las canoas podían surtirse de agua dulce mar adentro, gracias a las corrientes de ríos subterráneos que brotan en el mar y que abundan en la costa de Quintana Roo; templos en la costa e islas adyacentes que servían como señales para los navegantes y que incluso de noche funcionaban como faros.

J. Eric S. Thompson señala la importancia de los maya-chontales o putunes en la navegación y el comercio (13):

Los comerciantes nahuas del valle de México no eran navegantes —aquella red de ríos, pantanos y remansos [en las tierras bajas de Tabasco y Campeche] sólo era navegable para quienes la tenían cartografiada en la memoria desde pequeños— y todas las pruebas indican que en ciertos puntos de intercambio, los mercaderes culhua mexicas entregaban sus cargamentos a los putunes para que desde allí los llevaran por el agua. Había un tráfico regular por el mar, controlado por los putunes, que rodeaba la península de Yucatán desde las tierras del delta [del Grijalva y Usumacinta] y la Laguna de Términos hasta el llano de Sula en Honduras, con muchos puertos de arribada en el camino. Los putunes eran los fenicios del Nuevo Mundo.

Es muy importante advertir que las transacciones no se llevaban a cabo en los mercados, según Anne Chapman (14), sino en sitios de convergencia a los que llama

"ports of trade" (traducido como "puertos de intercambio"), que eran "pueblos o ciudades cuya función específica era la de servir de sitios de reunión a los traficantes extranjeros. La palabra 'puerto' en el sentido empleado aquí —dice—, no implica necesariamente un sitio ribereño, aunque los puertos de intercambio, por lo general tenían esa situación" (15).

Las áreas de Mesoamérica donde se localizaban estos centros de intercambio del comercio especializado eran: las costas de Tabasco y Xicalango, la región de Acalan en la cuenca del río Candelaria, la bahía de Chetumal, la región del golfo de Honduras por donde desembocan los ríos Motagua y Ulúa, y, en el Pacífico, el Soconusco (16). El valle de México y el extremo noroeste de la península de Yucatán eran puntos terminales de esta red (17).

Según Scholes y Roys, "desde la laguna de Tupilco en Tabasco hasta el río Ulúa" se extendía una amplia franja donde se hablaba el chontal, el chol y el chortí, los cuales "pueden ser considerados como algo más que dialectos del mismo idioma", formándose a través de ella una ruta comercial en la que Acalan ocupaba una situación privilegiada (18).

Los mensajeros de los señores de Tabasco y Xicalango que fueron a escuchar las órdenes de Cortés en la

villa del Espíritu Santo con motivo de su viaje a Las Hibueras, le informaron, "como testigos de vista", "de casi todos los pueblos de la costa hasta llegar donde está Pedrarias de Avila, gobernador de vuestra majestad", y le hicieron "una figura en un paño de toda ella" (19).

Según West, Psuty y Thom, "la ruta de la expedición de Cortés hasta Honduras, en 1525, parece haber seguido, en parte, el camino comercial tradicional a través de Acalán y del Petén hasta los centros comerciales de Nito y Naco" (20).

Chapman señala que los puertos de intercambio eran también "las regiones donde predominaba el cultivo del cacao que era la moneda de mayor circulación en Meso y Centroamérica" (21), aunque sostiene (22) que el comercio especializado se hacía por trueque y fuera de los mercados: "el dinero como vehículo de cambio se empleó sobre todo en el mercado, pero no en los puertos de intercambio" (23).

Los comerciantes mayas, llamados polom (24), parecen haber tenido una organización y procedencia social distinta a la de los mexicas, llamados pochteca. Estos procedían, al parecer, de calpullis especializados y muy jerarquizados que, como los artesanos, tenían un trato continuo con la casta gobernante o no-

bleza, y que podían llegar a poseer cierta riqueza sin poderla ostentar como los nobles (25). Los polom eran, según muchos autores (26), miembros de la nobleza gobernante o, todavía más, ellos la constituían.

2. Los grupos étnico-lingüísticos.

Hacia 1577 circulaba por las colonias hispanoamericanas un cuestionario conteniendo cincuenta puntos para ser desarrollados por orden del rey Felipe II. Estos puntos abarcaban aspectos muy importantes de la historia, la geografía y la población de cada provincia americana del reino, y fueron resueltos y enviados a España en los años siguientes. Sus respuestas constituyen hoy una de las fuentes más valiosas de nuestra historia, conocidas con el nombre común de Relaciones histórico-geográficas. Las que corresponden a la provincia de Tabasco son dos; una de ellas lleva el título de Provincia de Tabasco y fue escrita por Melchor de Alfaro Santacruz, encomendero de los pueblos de Tabasquillo y Guavicalco, quien la complementó con un mapa muy importante; la otra se titula Relación de la villa de Santa María de la Victoria y la escribieron Diego Alver de Soria, Alonso de Grado, Martín de Uriora, García de Ledesma, Juan de Villafranca y Diego Muñoz de Loaysa, miembros del cabildo de dicha villa. También se le envió un cuestionario al prior del convento de Oxolotán, en la Región de la Sierra (27), pero quizá no fue respondido, pues no se tienen noticias de su existencia.

Con respecto al asunto que nos ocupa, después de referirse De Alfaro a los pueblos y estancias de ganado que estaban por los ríos de Tacotalpa (que era entonces el Grijalva), Teapa y Tecomajaca, "pueblos que llaman de la sierra", comienza a tratar de zonas que están más al norte (28):

Esta el primer pueblo de los naguatatos que llamado gueimango son ocho pueblos de naguatatos que lengua mexicana y los de la sierra coques [zoques] [;] mas adentro la tierra son treinta y tres pueblos dela chontalpa. Estos son de otra lengua ai de un pueblo a otro a legua y a media legua. Estan todos mui juntos unos de otros son estos de mui poquita poblacion tierra muy anegadiza toda por causa de los muchos Rios que tiene que en saliendo de madre se aniegan y tambien por causa de ser tan contino ynbierno [lluvias] en ella.

La puntuación puesta entre corchetes no es arbitraria, en el mapa que acompaña la Relación se encuentran sucesivamente, yendo hacia el noroeste, los pueblos de la Sierra, Guimango (con los demás pueblos nah huas) y la Chontalpa, esta última entre el río Dos Bocas y unas lagunas sin nombre que desaguan al mar por un río que puede identificarse como el González. En esta parte del mapa hay una nota que dice:

todos estos son treinta y tantos pue^{os} de la

chontalpa estan mui juntos ai de un pue^o a otro a legua y a media legua todos estos casi son de una lengua. Es tierra mui baja llana y calida aniegase siempre que estos Rios salen de madres son todos estos pu^{os} de poca poblacion ai entre ellos muchas cienegas tembladeras y esteros. En todos Estos Ríos ai mucho jeneros [de] pescados i lagartos grandes de mas de quince pies en lar^gos. Estan todos Estos pueblos de la Mar ocho diez doze leguas aunque esta es llana es muy montuosa.

La lengua no nombrada a que se refieren este texto y el anterior es la chontal.

La Relación de la villa de Santa María de la Victoria nos dice (29):

ay en esta provincia de tabasco tres lenguas ques la chontal del nonbre potonchan antes re^{re}ferido que dize lengua chontal esta habla la mayor parte desta provincia es lengua amplia e abundosa de vocablos la otra es coque esta es [hablada en] la provincia de la sierra de esta villa quarenta leguas dicese la sierra a causa de que linda con unas sierras de la provincia de Chiapa la qual provincia es de la mesma lengua coque y cae una cordillera de sierras que dividen las provincias de chiapa y esta de tvasco—la otra es lengua mexicana la jente questa lengua hablaba y habla naturalmente es poca porque procede de dos fuer^{cas} que en esta provincia tenia motecuma que eran cimatlan e gicalango, al presente se da toda la tierra a hablar esta lengua porque demas de ser la mas general en todas las yn-

dias cantan muchos cantares a lo divino en ella con lo qual se cevan en ella.

El autor de la primera historia formal de Tabasco —publicada en 1872—, Manuel Gil y Sáenz, cura de Macuspana, dice que en su época se hablaban en Tabasco las lenguas siguientes: el chontal, dialecto del maya, "muy generalizado entre los indios de la Chontalpa"; el putún, también dialecto del maya, "que se habla en los ríos de Usumacinta y en el Palenque"; el azteca o mexicano, "que se habla en algunos pueblos de la Chontalpa", y el "tecpaneca", hablado "en algunas poblaciones de la Sierra-alta, cuales son: los Tapijulapas, los Oxolotanes, Puscatecos y algunos restos de Teapa"(30). Este idioma último es, indudablemente, el zoque, hablado también en Tuxtla Gutiérrez (31), como nuestro autor lo indica.

Refiere Gil y Sáenz, sin precisar más, que durante algún tiempo "vinieron desprendiéndose unas familias Aztecas, que se situaron entre las barras de Santa-Anna y Tonalá; formando cuatro pueblos que se conocieron colectivamente con el nombre de los 'Aqualulcos'. Restos de éstos son los que en el país hablan hoy el Azteca, y que existen repartidos por algunos pueblos de la Chontalpa" (32).

En otro lugar de su Compendio histórico (33), Gil y Sáenz dice que hacia 1680

existían entre las barras de Santa-Anna y Tonalá, cuatro pueblos de indios Aztecas, y que se conocían colectivamente por los "Agualulcos", formando los límites de la entonces provincia de Tabasco. Estos cuatro pueblos se llamaban individualmente, los Cozoliacaques, los Tecominuacanes, los Mecatepeques y los Huimanguillos. Acosados estos indios por Lorencillo [pirata famoso], abandonaron sus pueblos, y fueron á establecerse en los lugares y forma siguientes; los Cozoliacaques se trasladaron á Acayuca, hoy se ha venido una parte de estos buscando su antiguo lugar (y que conservan la tradición, que allí debe estar una campana enterrada, que contiene los vasos sagrados de su antigua Iglesia) y han formado el pueblito de San Felipe en la Costa, jurisdicción de San Antonio de Cárdenas; los Tecominuacanes, se dividieron en dos fracciones, de las cuales una fundó el pueblo de Boquiapa que hoy figura en el partido de Cunduacan, y la otra se estableció con el mismo nombre, de Tecominuacan, siete leguas al N.O. de Huimanguillo en donde hoy existen; los Mecatepeques fueron asentarse [sic] entre Tecominuacan y Ocuapan, y allí se vé hoy un pueblito en completa decadencia, sin embargo de su grande romería que celebra el primer viernes de cuaremas al Sr. de Mecatepeque; los Huimanguillos se dividieron en tres porciones, de las cuales, una se fijó en el Partido de Cunduacan fundando el actual Huaymango, otra mezclándose con la raza blanca, se estableció en Ocuapan, y la terce

ra fundó el actual Huimanguillo.

Los anotadores de la historia de Gil y Sáenz, Rómulo Becerra Fabre y Justo Cecilio Santa-Anna, tabasqueños también, expresan en una nota al párrafo anterior lo siguiente (34):

Quando los Ahualulcos abandonaron sus primitivas poblaciones situadas en la costa, acosados por el pirata flamenco Laurent Graff, existía á cinco ó seis millas de distancia del actual Huimanguillo un pueblo de origen chichimeca-tolteca denominado "San Juan Chicoacán", cuyos habitantes, desdeñando la vecindad y trato de los Ahualulcos, abandonaron sus casas y se retiraron á territorio de Chiapas á la llegada de aquellos.

Hoy se conoce con el nombre de San Juan de Sayula en el dicho Estado de Chiapas el pueblo que los antiguos habitantes de Chicoacán fundaron en aquella época (1682).

Hasta hoy existe cerca de Sayula un vecindario rural conocido por "Riviera de Chicoacán".

También dice Gil y Sáenz que los "Guazacualcos, Ahualulcos y Xicalangos, eran una misma raza y familia azteca, extendidas sobre estas costas" (35), y señal que en el pueblo de Ayapa, perteneciente al entonces partido de Jalpa, se hablaba el zoque (36).

José H. Novirosa, naturalista y polígrafo tabas-

queño, publicó en 1888 su estudio titulado Nombres geográficos del Estado de Tabasco, donde refiere que en Tabasco se hablaba entonces el chontal, el chol, el maya, el mexicano, el ahualulco y el zoque, con la distribución siguiente (37):

- Partido del Centro.- Chontal.
- " de Nacajuca.- Chontal.
- " de Cunduacán.- Chontal.- Ahualulco.
- " de Jalpa.- Zoque.- Mexicano.- Chontal.
- " de Comalcalco.- Mexicano.- Chontal.
- " de Huimanguillo.- Ahualulco.- Mexicano.
- " de Teapa.- Zoque.- Chontal.
- " de Tacotalpa.- Zoque.
- " de Jalapa.- Zoque.- Chontal.
- " de Macuspana.- Chontal.- Chol.
- " de Jonuta.- Chontal.- Maya.
- " de Balancán.- Chontal.- Maya.

En su investigación etimológica Rovirosa encontró sesenta y seis nombres provenientes del mexicano, cinco del zoque, uno del maya y uno del tzendal (38); halló también que muchos nombres importantes de una región considerada dentro del área de la cultura maya, pertenecían al mexicano o náhuatl: Acalan, Comalcalco, chontal y Chontalpa, Jalpa, Tacotalpa, Tapijulapa, Teapa, Tepétitán, Usumacinta, etcétera.

Rovirosa hace mención de una lengua llamada "punc-tunc" que según ciertas referencias se hablaba "en las

cercanías del Palenque" (39).

El estudio de Roviroza tuvo un continuador digno en el lingüista e historiador Marcos E. Becerra, quien en 1909 publicó un trabajo llamado también Nombres geográficos del Estado de Tabasco, en el cual aumenta considerablemente el léxico geográfico estudiado por aquel. Becerra cuantifica los nombres estudiados, según su origen, de la manera siguiente (40):

Nombres mejicanos, originales o ligeramente variados.....	143
Nombres castellanos, derivados de la lengua mejicana.....	18
Nombres mayas, originales o ligeramente variados.....	76
Nombres castellanos, derivados de la lengua maya.....	5
Nombres tsoques, originales o ligeramente variados.....	20
Nombres castellanos, derivados de la lengua tsoque.....	1
Nombres de otras diversas lenguas, y derivados de éstas.....	12
Nombres de origen lingüístico dudoso.....	10

En el artículo referente a la palabra Agualulcos (41) dice Becerra:

AGUALULCOS (región constituida por los pueblos de Pechucalco, Huimango, Anta y Cúlico, en la Municipalidad de Cunduacán).- "Lugar

rodeado de agua".- "A-yauualolco" (de atl, agua; yauualol, rodeado; y co, terminación toponímica).- Mejicano.

Los Agualulcos actuales son poblaciones que hablan lengua mejicana.- De allí el llamar agualulco al dialecto derivado del mejicano que se habla en dichas poblaciones.

Las gentes que habitan las cuatro poblaciones citadas deben de haber inmigrado á ellas, ó haberlas fundado, viniendo de la región situada entre el río Tonalá y las actuales Municipalidades de Cunduacán, Comalcalco y Paraíso, región que, según se infiere de los relatos de Hernán Cortés y de Bernal Díaz, y de la Memoria del ilustre tabasqueño Dr. Cárdenas, Diputado á las Cortes Españolas en 1811, llevaba dicho nombre antiguamente.

Hernán Cortés llama río Agualulco á lo que los descubridores llaman río de la Rambla y hoy es Barra de Santa Ana; Bernal Díaz dice que, al retornar á Coatzacoalcos de su expedición á Chiapas, pasó el "río agualulco", y que Cortés, cuando marchaba á Hibueras, pasó por un pueblo llamado Ayagualulco. El Dr. Cárdenas aclara estos datos, precisando que los Agualulcos pertenecían, en su tiempo, políticamente á la subdelegación de Acayucan, y eclesiásticamente al Obispado de Oaxaca, y que estaban constituidos por cinco poblaciones de las que era la principal Huimanguillo. Probablemente las otras cuatro eran las actuales de Ocuapan, Tecominuacán, Mecatepec y Zanapa.

Cuantificando por municipio las etimologías que

proporcionan Rovirosa y Becerra en sus estudios mencionados, se ha encontrado la distribución siguiente (42):

<u>Municipio</u>	<u>Nombres nahuas</u>	<u>Mayas</u>	<u>Zoques</u>
Balancán.....	3.....	10.....	0
Cárdenas.....	2.....	1.....	0
Centla.....	6.....	0.....	0
Centro.....	17.....	0.....	0
Comalcalco.....	6.....	0.....	0
Cunduacán.....	17.....	0.....	0
Emiliano Zapata.....	3.....	16.....	0
Huimanguillo.....	13.....	0.....	0
Jalapa.....	7.....	2.....	1
Jalpa.....	10.....	0.....	0
Jonuta.....	7.....	2.....	0
Macuspana.....	13.....	3.....	0
Nacajuca.....	20.....	1.....	0
Paraíso.....	7.....	1.....	0
Tacotalpa.....	6.....	1.....	12
Teapa.....	4.....	0.....	7
Tenosique.....	2.....	37.....	0
<u>Totales</u>	<u>143</u>	<u>74</u>	<u>20</u>

Tanto Rovirosa como Becerra proporcionan en sus estudios mencionados no sólo la etimología que atribuyen a los nombres, la cual en sí misma es ya un gran auxiliar para la historiografía, sino muchos datos históricos y geográficos relacionados con los lugares, lo cual hace de ellos una fuente de consulta utilísima para el historiador. Además, sus pesquisas no se limitaron a los sitios y poblaciones conocidos en su época, sino que incluyen muchos lugares sólo conocidos por mapas antiguos o referencias históricas.

En un artículo publicado en 1923, titulado "Breve noticia sobre la lengua e indios tsoques", Marcos E. Becerra señala lo siguiente (43):

Los indios tsoques ocupan actualmente una área bastante considerable, cuyo centro es el Distrito de Mexcalapa, en el Estado de Chiapas, destacándose de él tres notables prolongaciones o radios, uno, hacia el S. del mismo Estado, hasta Tuxtla Gutiérrez; otro, que penetra en el Estado de Oaxaca, hasta San Miguel i Santa María Chimalapa; otro, que atraviesa los Distritos de Pichucalco i Simojovel i penetra en el Estado de Tabasco, hasta Tapijulapa [...] Es evidente que los tsoques se extendían, en otro tiempo, más allá de los límites que ahora tienen [...] Por la parte de Tabasco se extendió [su comarca] hasta las márgenes

del Usumacinta, hacia Campeche, pasando por Teapa, Tacotalpa, Jalapa, Macuspana i Montecristo. Esta afirmación mía se apoya en la presencia de nombres geográficos i de plantas en lengua tsoque en esa dirección, no obstante que la lengua ya no se habla, ni la raza que la hablaba permanece pura. I se extendía, probablemente, en otra dirección, hacia la Chontalpa, en Tabasco, pues el pueblo de Ayapa, enclavado en dicha región, habitada por chontales, que son mayas, ese pueblo, repito, es de tsoques i habla esa lengua.

Volviendo a los pueblos nahuas de Tabasco, el gran mayista J. Eric S. Thomson dice que "las poblaciones que hablaban náhuatl se mezclaban con los putunes en el delta del Grijalva. Es el náhuatl un dialecto del náhuatl (hablado éste por los aztecas y sus vecinos del centro de México) que tiene t donde el náhuatl tl. Estas poblaciones náhuatl son probablemente muy anteriores a la expansión tolteca, pero tal vez la facilitaron" (44). Thompson considera que "las poblaciones cimacán de habla náhuatl tal vez comerciaran con los zoques y los habitantes de las tierras altas de Chiapas" (45).

Refiriéndose a la nahuatización de los putunes o maya-chontales, Thompson (46), con base en Scholes y Roys, señala lo siguiente:

Los nombres de persona indican fuerte mezcla con un pueblo de habla náhuat, algunos de los cuales formaron con bastante seguridad dinastías reinantes entre los putunes. No menos de once de los catorce nombres de personas putunes conocidos en la Chontalpa (es decir la región de los deltas) resultan de origen náhuat, y seis de ellos son nombres de días del calendario náhuat, pero sin los números esenciales. Entre los putunes de Acalán, Scholes y Roys estiman que un tercio de los nombres de persona podrían ser derivados del náhuat, y entre ellos están los nombres de los días en náhuat, pero igualmente sin el coeficiente esencial anexo. En un caso, hay un nombre calendárico maya junto con un coeficiente numérico, Bolón Lamat, pero uno sospecha que este caso aislado tenga un origen algo diferente.

En cuanto a Potonchán, Scholes y Roys, haciendo una hermosa labor de averiguación, descubrieron que dos décadas después de la Conquista, el que mandaba allí era Francisco Zipaqué, que había sucedido a Hernando Azbaque. Esta era corrupción, como demostraron de modo convincente, de Acipac, que con los afijos locativos ta putún y co náhuatl, reaparece en la entidad geográfica Tabasco.

Cipaqué, que parece, pues, haber sido el apellido de la dinastía de Potonchán, es seguramente el nombre de día náhuatl Cipactle, el primero de los veinte días.

West, Psuty y Thom han elaborado una lista de se ta nta y cuatro pueblos de Tabasco y sus alrededores, agrupados por regiones y con indicación de sus

lenguas, y los han distribuido en un mapa que indica su ubicación probable. Para hacer estos trabajos se basaron en las Cartas de relación de Cortés, la Historia verdadera de Bernal Díaz, las Relaciones histórico-geográficas de Tabasco y documentos del Archivo General de la Nación (47). La lista (48) es la siguiente:

Poblados Ahualulcos (Ubicaciones Inciertas) (De lengua Náhuatl y Popoluca): Mecatepec, Pichucalco, Ostitlán, Tacuaminoapán, Tapancoapa, Ocoapán, Cosaliacac, Chicohuacán, Cuitatlán, Acán (no está en el mapa), Nepantloati (no está en el mapa).

Poblados Cimatán (de Lengua Náhuatl): Cimatán, Cualquiltéupa, Cunduacán.

Poblados Naguatán (Lengua Náhuatl): Guimango, Colico, Anta, Pechucalco, Guavizalco.

Poblados de Copilco y de la Chontalpa (Lengua Chontal): Copilcozacoalco, Guimanguillo, Yenuapa (Iquinoapa), Uluapa, Boquiapa, Chichicapa, Copilcoteutitlán, Ayapa, Mecoacán, Ozeloteupa, Zayatlaco, Omitán, Amatitán, Jalpa, Tocoluta, Queyतालपा (Guaitalpa), Tapotzingo, Chilateupa, Mazateupa, Tupta (Tuxta), Nacaxuxuça (Nacajuca), Jalupa, Oquilzapotlán, Oxiazaque, Oqualitán, Guatazalco.

Pueblos del Bajo Grijalva (Lengua Chontal): Potonchán, Tabasquillo, Taxagual, Centla, Tamulté de las Sabanas, Tamulté de las Barrancas.

Poblados Zaguatán, Medio Grijalva (Ahora, Río Sierra) (Lengua Chontal): Aztapa Zaguatán, Juaguacapa, Jalapa Zaguatán.

Pueblos de la Sierra (De Lengua Zoque): Tacotalpa, Tapijulapa, Puxcatán, Ocelotlán, Teapa, Tecomajiaca.

Poblados Chilapa (Lengua Chontal): Tepetitán, Chilapa, Macuspana, Tepitzintila.

Poblados Usumacinta (de Lenguas Chontal, Náhuatl (?) y Yucateco (?)): Xonutla (Jonuta), Popane, Istapa, Tatahuitlapán, Usumacinta, Ciuatécpan, Petenecté, Zagoatespán (Tenosique).

Pueblos de Laguna de Términos (Lengua Náhuatl y Chontal): Atasta, Xicalango.

El lingüista Antonio García de León, en un estudio sobre la lengua nahua del golfo de México basado fundamentalmente en investigación de campo, dice (49):

Hay hablantes de nahua en 4 municipios occidentales del Estado de Tabasco: en San Felipe Río Nuevo, municipio de Cárdenas; en Tecomi-noacán, municipio de Huimanguillo; en Cupilco, municipio de Comalcalco; en Boquiapan y Jalupa, del municipio de Jalpa de Méndez, y en la 2a. Sección de Huimango, del municipio de Cunduacán [como puede apreciarse, son cinco en total los municipios mencionados]. Todas estas variantes del nahua costeño pertenecen a lo que Hasler ha llamado "pipil del Golfo", y que no difieren grandemente de las distintas va-

riantes del pipil centroamericano.

García de León considera que en la provincia de Tabasco "los pueblos nahuas más importantes eran: Huimango, Copilco-Teotitan, Copilco-Zacualco, Los Cimatanes, Xalupa, Boquiapan y otros" (50). Este autor sitúa los Cimatanes "un poco al sur del actual Cunduacán", y refiere (51) que

a los Cimatanes estuvieron sujetos pueblos zoques de la vecindad con Chiapas (Teapa, Ixtapangajoya, Coltipan, Nicapa, etc.), que servían de enlace para el comercio con los Altos de Chiapas. Estos 3 pueblos estuvieron fortificados con setos de cañas y es probable que, junto con Huimango, Cunduacán, Cuaquilateupa, Amatitan y Xalupa, hablaran una variante dialectal del nahua que aún subsiste en Huimango y Jalupa; distinta a la que se hablaba en Boquiapan y los Copilcos. La primera era más ligada al pipil salvadoreño y la segunda no difería grandemente del habla de Coatzacoalco.

En cuanto a los Ahualulcos, dice García de León que el pueblo de Ayagualulco dio nombre a su contorno, y que dicho pueblo "se hallaba en la costa, en la ribera oriental de la Laguna Machona" (52).

Refiere García de León que los hablantes del nahua en el occidente de Tabasco eran ya sólo personas de más de cuarenta años de edad cuando realizó su in-

vestigación (53).

Las historiadoras Ana Luisa Izquierdo y Tolita Figueroa, del Centro de Estudios Mayas de la U.N.A.M., han realizado un trabajo muy importante con relación a las influencias nahuas entre los maya-chontales (54).

Estas investigadoras refieren, con base en lo que dice fray Francisco Ximénez en su Historia de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala, que el fraile Domingo de Medinilla, en un viaje que hizo en 1544 de Xicalango a Ciudad Real (como se llamaba entonces a San Cristóbal de Las Casas), predicó "en lengua mexicana" en algún poblado del camino, y el cacique del lugar traducía el discurso a la "lengua de la tierra" para que la gente de su pueblo lo entendiera, y agregan que "en la época colonial algunos oficiales reales se entendían con los indígenas en tal idioma", refiriéndose al nahua (55).

Ana Luisa Izquierdo y Tolita Figueroa señalan también como una prueba del uso del nahua en la zona maya-chontal, "el hecho de que la primera parte de los Papeles Pañbolon-Maldonado fue escrita originalmente en nahua en 1567 y más tarde traducida primero al chontal y después al castellano por una autoridad de

Tixchel" (56).

Los siguientes datos de su trabajo son también muy importantes (57):

En documentos de los siglos XVI y XVII del Archivo de Indias de Sevilla referentes a lo que hoy es Tabasco, Scholes y Roys encontraron que gran número de nombres de personas eran nahuas; localizaron 24 patronímicos, que no obstante haber sido bastante deformados por los españoles, ya que los consignaban de acuerdo a su propia percepción fonética, nos permiten reconocer varios nombres de los días del Tonalpohualli, como Olin y Ocelote, que claramente son ollin, "movimiento", y ocelotl, "jaguar", así como también algunos numerales como Chicoase que parece ser chicuace el numeral seis.

Esto mismo aparece también en la Matrícula de Tixchel de 1569 [...] Scholes y Roys estudiaron en los papeles de Tixchel los nombres de la lista de los tributarios en su aspecto lingüístico y desde el punto de vista de las relaciones de parentesco que mostraban. Del estudio de las palabras concluyeron que el 40% de los apellidos que se conservaron durante la Colonia eran de origen nahua [...] En la Matrícula de Tixchel también encontramos el registro de parejas en las que uno tiene un patronímico típicamente chontal y el otro nahua, como Luis Paxbolon (Pax, marcador de masculino, y bolon, numeral nueve) casado con María Ixnahual (Ix, marcador de femenino, y nahual, puede relacionarse con nahua, o sea, el grupo étnico al que pertenecía, o nahualli, el espíritu que toma forma de animal); esto nos está mostrando la unión de

dos personas de diferente grupo étnico, lo que nos permite proponer como hipótesis la existencia de un proceso de mestizaje entre los chontales y la gente de origen nahua.

En cuanto a las palabras, vemos que no sólo aparecen algunas del Altiplano Central, sino que éstas se encuentran con afixos mayas, o viceversa, hay términos chontales con afixos nahuas.

Una de estas palabras híbridas es el nombre que designa, en el original nahua del documento Paxbolón-Maldonado, al dios Huehuelechán —"integrado por una palabra nahua que significa 'viejo' y otra maya que quiere decir 'serpiente'" — el cual en la versión chontal del texto aparece con el nombre de Cukulchán (58).

De los nombres geográficos dicen Ana Luisa Izquierdo y Tolita Figueroa que "de 57 pueblos de indios tributarios registrados en la provincia de Tabasco en el siglo XVI, sólo Tamulté, Popane, Petenecté y Tenosique son vocablos chontales" (59). En Acalan, en cambio —dicen—, predominó el uso del chontal en los topónimos (60). También señalan que hay muchos lugares que tienen un nombre nahua y otro chontal (61).

Según las autoras citadas, los Ahualulcos, pueblos nahuas que estuvieron en relación con los chon-

tales, ocupaban la zona costera que se encuentra entre los ríos Copilco y Coatzacoalcos, y los "ocho pueblos de naguatatos" que menciona De Alfaro deben de haber sido también Ahualulcos (62). Su origen —dicen— parece vincularse con las migraciones toltecas de Quetzalcóatl (a fines del siglo X) y de Huémac (a mediados del siglo XII) y con los olmecas xicalancas que fueron expulsados de Cholula por otros grupos de emigrantes toltecas a quienes anteriormente habían sometido (63). Tenían, pues, un origen diverso;

ésto y las transformaciones que se gestaron con el tiempo y con la fusión al grupo local, especialmente los popolucas, los hizo tener una cultura híbrida con suficientes diferencias con respecto a la cultura nahua-tolteca, como para no presentarles a los mayas patrones idénticos a los que tuvieron en su lugar y época de origen, sino bastante modificados e incluso, con rasgos pertenecientes a otros grupos, tanto de Veracruz como de Cholula (64).

Ana Luisa y Tolita suponen que la convivencia prolongada de estas poblaciones de habla náhua con los pueblos chontales del occidente de la zona maya-chontal, que parece haber sido entonces una región muy poblada, fue una interrelación cuyas "influencias

debieron haber alcanzado a todos los estratos sociales, sin descontar que los miembros del más alto status suelen, algunas veces, estar más abiertos a adoptar costumbres extranjeras, sobre todo cuando el acoger nuevos patrones culturales aumenta su prestigio" (65). En cambio —dicen— algunos grupos pequeños de nahuatatos debieron de penetrar en las regiones que están más al este y mezclarse con la población maya, especialmente con la nobleza gobernante, originando el linaje nahua de los Cipaque de Potonchán y tal vez el de la familia gobernante de Acalan (66).

La razón por la cual estos extranjeros fueron aceptados con agrado hasta el hecho de incorporarlos a sus linajes fue que debieron ser los portadores de algún conocimiento que les dio alguna superioridad cultural sobre los mayas. Esta forma de contacto con los hablantes de náhuat generó una manera diferente de acción de un pueblo a otro y un grado menor de ascendentes sobre los mayas, que nos aclara el porqué hacia el oriente de la Chontalpa [ellas llaman Chontalpa a toda la zona maya-chontal, aunque en las fuentes y en el uso común del término en nuestros días la Chontalpa es una región específica de Tabasco], la nahuatización fue más reducida; por ejemplo, aquí se conocen más nombres de pueblos en lengua chontal, que hacia el poniente (67).

La otra corriente de influencia nahua —continúan— fue la mexicana, la cual se estableció a partir de Ahuizotl como una consecuencia de los intereses militares y comerciales de este imperio. Esta influencia se ejerció a través de los pochteca y de las guarniciones mexicanas establecidas entre los chontales (68). "Los mayas que tenían relación con los mexicanos eran los comerciantes, que en aquellos lugares pertenecían a la nobleza de la localidad, sobre la que debieron haber ejercido el mayor ascendiente, aunque también esclavos y cargadores influirían en los de su clase" (69).

Ana Luisa Izquierdo y Tolita Figueroa llegan a la conclusión siguiente:

Podemos decir que la transculturación no fue tan amplia y profunda como para afirmar que estos mayas [los chontales] fueron aculturados, ya que sólo recibieron de una manera selectiva algunos elementos que añadieron a sus costumbres, como el hecho ya mencionado, de utilizar además del nombre chontal de cada pueblo uno nahua. Amalgamaron ciertos rasgos ajenos a los propios como el uso de contar con el sistema de medida del Altiplano Central a base de xiquipiles y que emplearon los chontales para determinar cantidades de cacao.

Aun cuando vimos que hubo diversos grados de nahuatización por la heterogeneidad de la ubicación de los rasgos detectados, en general podemos decir que la aceptación de lo llegado del

exterior, no fue tan significativa que lograra sustituir a lo autóctono implicando así una pérdida de la propia identidad (70).

También del Centro de Estudios Mayas, el lingüista Otto Schumann indica que en el léxico del maya-chontal que estudió recientemente en Tabasco no encontró ninguna influencia nahua aparte de la palabra tentzun para designar a la cabra. Dice Schumann:

Aunque existen papeles de la primera época de la colonia de los que se puede inferir que hubo una fuerte nahuatización, ésta parece haber ocurrido sólo entre el grupo dominante, ya que de haberse dado en todos los niveles, su influencia lingüística hubiera quedado patente en el léxico actual; sin embargo, en el caso del chontal de Tabasco el único término claramente nahua que puede registrar es la palabra tentzun, para cabra, que obviamente llegó a través del español (71).

Por otra parte, en el léxico de seis indígenas chontales procedentes de Nacajuca y Macuspana, que fueron entrevistados en la Dirección General de Educación Indígena por el lingüista Rafael Gamallo Pínel sobre un cuestionario de seiscientas a setecientas palabras, no se encontró ninguna huella procedente del nahua (72).

3. La nahuatización en la zona maya-chontal.

A través de los datos anteriores el problema que se destaca como el más importante es el de la nahuatización de los chontales, y es el que se tratará de esclarecer en esta parte.

Es sabido que, en muchos lugares de lo que fue Mesoamérica, se utilizó el náhuatl durante los primeros tiempos de la Colonia como lengua franca para los asuntos oficiales relacionados con los indígenas. Las causas de ello deben de haber sido, por una parte, el hecho de que el náhuatl era la lengua más importante, por su prestigio y extensión —tenía todo el prestigio del poderío mexica— en toda Mesoamérica, y por otra, al deseo de unificar las lenguas empleadas por los indígenas en los asuntos oficiales, los cuales tenderían, por ello, a verificarse en español o en náhuatl. Es muy posible, además, que el nahua se haya utilizado como lengua franca —para el comercio y la diplomacia por ejemplo— en diversas regiones y épocas de la historia prehispánica mesoamericana.

El náhuatl parece haberse utilizado en Tabasco como lengua franca durante la Colonia. En los Documentos para la historia de Tabasco, recopilados y ordenados por el historiador tabasqueño Manuel González Calzada, en el volumen referente al siglo XVI, se encuentran

dos juicios en los cuales los indios testifican en náhuatl. El primero es un pleito por la acusación que hizo Pedro Díaz, vecino de San Francisco de Campeche, contra Feliciano Bravo, vecino de Santa María de la Victoria, "por haber sonsacado un indio de servicio de su amo y haberlo escondido en el monte" con el fin de hacerlo su servidor. El documento dice:

En la dicha Villa, mes y año susodicho [Santa María de la Victoria, septiembre de 1587], el Alcalde Mayor dijo que por cuanto algunos de los testigos que en esta causa se han de examinar son indios de la provincia de Yucatán y Campeche, e del dicho Diego, moso de Pedro Diaz, es natural, por tanto que nombraba y nombró por intérprete y Naguatato para el examinar de los testigos indios de la dicha provincia a Francisco Gómez al cual mandó aceptase el tal oficio de intérprete y Naguatato y haga la solemnidad del juramento acostumbrado por los tales interpretes, el cual dicho Francisco Gómez estando presente aceptó el dicho oficio de intérprete y juró a Dios Nuestro Señor y la señal de la Cruz en forma de derecho que dira bien y fielmente el dicho oficio y ara en el deber, declarando legalmente lo que depusieren los testigos que por su merced se examinare y demás autos que se hubieren de interpretar y hecho el dicho juramento, el dicho Alcalde Mayor le dio poder para usar el dicho oficio de intérprete y mando lleve ya el salario que se le tasare conforme a su trabajo y así lo proveyó y firmó, y dicho Francisco Gómez no firmó por no saber escribir. Rodrigo Perez de Rivera. Rúbrica. Ante mí Diego Hernández, Escribano nombrado. Rúbrica (73).

En este párrafo puede apreciarse que el oficio de "intérprete y Naguatato" era algo frecuente, ya que, como refiere el documento, había un "juramento acostumbrado por los tales interpretes".

Testigo en este pleito, un indígena de Yucatán llamado Francisco, que sabía el náhuatl —aunque el texto no lo dice expresamente, se entiende que se trata de esta lengua— y el español, prometió, en am bos idiomas, decir verdad: "el alcalde mayor mandó parecer ante sí para hacer averiguación de lo contenido en este pleito a Francisco, indio natural de Yu catán, criado de Feliciano Bravo, del cual se recibió juramento mediante Francisco Gómez intérprete, aunque también en lengua española es ladino y en la una y en la otra prometió de decir verdad" (74). De este párrafo hay que destacar que el documento dice, del indio Francisco, que "también en lengua española es ladino", con lo cual nos está diciendo que en la otra lengua —el náhuatl— lo era, es decir, que ni guna de las dos era su lengua materna. Otro indio, "natural de Chiapa", que fue interrogado, era "ladino en la lengua española", y no se menciona que haya utilizado los servicios del intérprete (75).

El segundo juicio es por un acta que levantó Rodrigo Pérez de Rivera contra Alonso Palomino, acusáñ

dolo de haber hecho exacciones a los indios. El juicio se llevó a cabo en la villa de Santa María de la Victoria el año de 1590. En este caso, en que también testifican indios, el intérprete es el propio escribano, llamado Sebastián de Velasco: "Alonso Palomino [...] presentó por testigo a un indio que mediante la lengua mexicana que yo el presente escribano hablo y entiendo, dijo nombrarse don Juan de Victoria, ser del pueblo de Tapixulapa de esta provincia, del cual por mi fue tomado e recibido juramento" (76). Este don Juan de Victoria era gobernador de indios del pueblo de Tapijulapa (77). Más adelante se dice que Alonso Palomino "presentó por testigo a un indio que mediante la lengua mexicana dijo llamarse Diego Gómez y que es vecino e natural del pueblo de Tapijulapa de la Corona Real, del cual fue tomado e recibido juramento" (78). Es importante anotar que Tapijulapa queda al sur de Teapa y Tacotalpa, en plena zona zoque.

En ningún caso de los que contienen unos veinte documentos judiciales y notariales consultados, de los siglos XVI y XVII, algunos de los cuales son muy extensos, se encontró que algún indio testificara en otra lengua que no fuera el español o el "mexicano". El hecho de que esto ocurriera en una región donde, según todas las fuentes, predominaba la lengua chontal y don

de también se hablaba el zoque, indica que el español y el náhuatl eran las lenguas que se utilizaban preferentemente en el tipo de asuntos que tratan los documentos mencionados, es decir, en los asuntos oficiales, sin que ello signifique que fuesen las más extendidas en la zona ni que los indígenas de la región hubiesen sido objeto de una aculturación nahua en la época prehispánica.

Hay un párrafo de la Relación escrita por el cabildo de Santa María de la Victoria, ya citado extensamente, el cual, después de señalar al chontal como la lengua más hablada en la provincia de Tabasco, indica con respecto a la "lengua mexicana" que "la jente questa lengua hablaba y habla naturalmente [es decir, como lengua natural o materna] es poca, y dice luego que "al presente se da toda la tierra a hablar esta lengua porque de mas de ser la mas general en todas las yndias cantan muchos cantares a lo divino en ella con lo cual se cevan en ella" (79). La primera parte de este párrafo parece aludir al uso del náhuatl como lengua franca, el cual estuvo muy extendido en la Nueva España; en cuanto a la parte última, referente al uso de esta lengua para entonar "cantares a lo divino", es posible que los frailes y sacerdotes, en su labor de evangelización, hayan también difundido el náhuatl, como ocurrió en otros luga-

res del país (80); este dato de la Relación del cabildo no se ha confirmado en ninguna otra fuente.

Si se acepta el uso del náhuatl como lengua franca en la región, ello podría explicar muchos de los casos que mencionan Ana Luisa Izquierdo y Tolita Figueroa. Así, el hecho de que una parte de los Papeles Paxbolón-Maldonado, la más antigua, de 1567, se escribiera en náhuatl, podría explicarse si se considera que se trata de un documento indígena oficial (81), y lo mismo ocurre con la comunicación que se establecía en náhuatl entre los españoles con cargo oficial y los indígenas, y con el hecho de que los lugares tuvieran frecuentemente dos nombres, uno de los cuales —probablemente el oficial, en náhuatl— prevaleció sobre el otro.

Con respecto a este punto último hay que agregar algo: tal como dicen Ana Luisa Izquierdo y Tolita Figueroa y como se muestra en los estudios de José N. Roviro sa y Marcos E. Becerra, fue en los pueblos del occidente de la zona maya-chontal donde principalmente prevalecieron los nombres nahuas de lugar, en tanto que hacia lo que fue el cacicazgo de Acalan —entre los ríos Candelaria y San Pedro— y hacia lo que actualmente es la parte sur de la Región de los Ríos (del Usumacinta) en Tabasco, muchos nombres mayas han continuado en uso

hasta la fecha. Ana Luisa Izquierdo y Tolita Figueroa consideran que esto se debió a que la parte occidental mencionada sufrió una nahuatización más intensa ocasionada por la vecindad y convivencia con los pueblos nahuas que allí se asentaron. La existencia de pueblos nahuas en la zona puede ser una causa muy importante de este hecho, pero parece haber otra además, relacionada con el uso colonial del náhuatl como lengua franca: las regiones que actualmente conservan topónimos en lengua maya fueron, durante mucho tiempo, las más alejadas de los centros políticos y las más olvidadas, lo cual puede estar relacionado con la conservación de su nombre primigenio.

Los pueblos del Usumacinta medio —entre Emiliano Zapata y Tenosique—, que son los que conservan más topónimos en maya hasta la actualidad, no se encuentran mencionados en la Relación firmada por Melchor de Alfaro Santacruz y por el alcalde mayor Vasco Rodríguez más que en el famoso mapa circular y en las listas de los pueblos indígenas —en una de las cuales figuran los pueblos de la Provincia con la población que tenían y el tributo que daban, y puede apreciarse, por este último, que los pueblos del Usumacinta eran más productores de maíz que de cacao—; el o los autores de esta Relación describen la provincia

de Tabasco partiendo de las sierras del sur hasta llegar a la costa, pero se olvidan de los pueblos del Usumacinta. Además, en las listas mencionadas éstos siempre figuran al final y en el mapa aparecen en la parte que no sólo es la más desproporcionada, sino la más incorrecta en cuanto a la ubicación de los lugares, evidenciando un conocimiento escaso de esta zona.

La otra Relación de Tabasco, escrita por los miembros del cabildo de la villa española de Santa María de la Victoria, refiere pormenores de la producción y el comercio de los pueblos de la Chontalpa y de la Sierra, sin incluir a los del Usumacinta (82).

Esta situación parece haber continuado a lo largo de toda la Colonia, de la cual casi no se encuentran documentos notariales o judiciales en que se mencionen los pueblos del Usumacinta (83). En un estudio realizado por José N. Roviroso y publicado en 1890, se encuentra el recién constituido obispado de Tabasco organizado en tres departamentos y dieciocho curatos; los departamentos son el del Centro, el de la Sierra y el de la Chontalpa —tres de las cuatro "regiones" actuales de Tabasco—; los pueblos del Usumacinta se hallan incluidos en el departamento de la Sierra, con cuyos pueblos tienen poca semejanza étnica y geográfica, y con un sólo curato —el de Balancán, con cabecera en

el pueblo de Usumacinta— para todos los pueblos siguientes: Usumacinta, Balancán, Tenosique, Estapilla, Santa Ana, Multé y Montecristo (84). Para poder apreciar estos datos debe tenerse en cuenta que todos los pueblos que ahora son cabeceras municipales tenían entonces su propio curato, exceptuando Paraíso, cuya cabecera era comalcalco, y los pueblos del Usumacinta medio Montecristo, Balancán y Tenosique, los cuales ahora se encuentran en la llamada Región de los Ríos.

En el mismo estudio (85) se citan las distancias —las del recorrido real, no las que se pueden trazar en línea recta en un mapa— que separaban a varios pueblos de la capital del Estado, entonces San Juan Bautista. Los datos hablan solos.

	Distancia de S. Juan Bautista.	
Balancán.....	64	leguas
Cárdenas.....	16	"
Comalcalco.....	18	"
Cunduacán.....	8	"
Frontera.....	24	"
Huimanguillo.....	21	"
Jalapa.....	10	"
Jalpa.....	8	"
Jonuta.....	36	"
Macuspana.....	18	"
Montecristo.....	52	"
Nacajuca.....	7	"
Paraíso.....	23	"
Pueblo Nuevo.....	6	"
Tlacotalpa.....	16	"

Teapa.....	17 leguas
Tenosique.....	81 "
Tepetitlán.....	26 "
Usumacinta.....	79 "

Los datos citados, aunque no exhaustivos, son indicadores de una situación que existió a lo largo de toda la Colonia y el siglo XIX, la cual sólo se ha superado en épocas recientes con la construcción del Ferrocarril del Sureste y de la carretera federal que va de Villahermosa a Champotón pasando por Macuspana, Emiliano Zapata y Escárcega. El relativo aislamiento en que esta zona se encontró durante tanto tiempo, debe de haber propiciado la conservación de sus nombres originales. En cuanto a los chontales de Acalan, estaban tan alejados de los españoles, que tuvieron estos que hacerlos mudarse a la región de Tixchel para administrarlos mejor.

Hay, sin embargo, varios datos que no pueden ser explicados por la existencia de una lengua franca. Los Papeles Paxbolón-Maldonado mencionan muchos personajes del pueblo chontal de Acalan que llevan nombres nahuas, algunos de los cuales vivieron antes de la Conquista (86). También se menciona a uno de los ídolos presentados ante fray Diego de Béjar en 1550 como "Cukulchan, el ídolo del rey" (87), el cual es Quetzalcóatl, cuyo

culto llegó a las tierras mayas a través de grupos nahuas y que parece haber sido en dichas tierras un dios adorado exclusivamente por la casta gobernante (88).

Los datos presentados por Scholes y Roys (89) con respecto a un posible origen del nombre de Tabasco, indican que entre los chontales de Potonchán los caciques o señores pertenecían a un linaje nahua, el de los llamados "Cipaque" y "Azbaque" —éste de "Acipaque"— (ambos del nahua cipactli, o quizá cipacti, cocodrilo).

La existencia de un comercio especializado de gran importancia y la presencia de grupos nahuas en la zona maya-chontal están fuera de discusión. Como hemos visto, en la Chontalpa existían grupos nahuas entre los chontales. Los Papeles Paxbolón-Maldonado hacen ver que por la región de Acalan existían grupos nahuas como los dzulob (90), con quienes tuvieron diferencias los chontales de Acalan por el dominio de la región y que, capitaneados por un personaje llamado Tzitzimit, tomaron el pueblo de Balan-cal o Balancán (91). Fray Diego de Landa habla de grupos mexicanos que intervinieron en las luchas que por el dominio de la Península sostenían señoríos de Yucatán, y menciona que estos mexicanos auxiliaron a los Cocom de Mayapán y que provenían de "Tabasco y Xicalango (92), y aunque Landa refiere que estos

grupos pertenecían a una guarnición que los reyes de México tenían en dichos lugares, sabemos que para esta época, en que aún conservaba Mayapán su predominio, difícilmente serían grupos mexicas (93).

En conclusión:

- 1) La existencia de caciques y personajes con nombres nahuas que vivieron antes de la Conquista y el culto a Cukulcán, indican una presencia nahua entre las castas gobernantes de los chontales de Potonchán y Acalan. La importancia de los cambios culturales provocados por esta presencia depende de la duración y el carácter que haya tenido.
- 2) Con respecto a otros estratos y otras zonas de población maya-chontal, las influencias nahuas prehispánicas son más difíciles de determinar.
- 3) El hecho de que muchos datos de aparente nahuatización puedan atribuirse al uso colonial del náhuatl como lengua franca, los hace aparecer como dudosos.
- 4) La circunstancia de que en la parte occidental de la zona maya-chontal aparezca mayor cantidad de topónimos en nahua, puede deberse al uso colonial del náhuatl como lengua franca y a la existencia

de pueblos nahuas asentados en dicha parte, lo cual no significa que haya existido una influencia cultural nahua importante sobre los pueblos maya-chontales.

- 5) El comercio especializado y la vecindad entre mayas, zoques y nahuas, debió de propiciar intercambios culturales entre los diversos grupos, sin que ellos impliquen una aculturación.

NOTAS

- (1) Garza, Mercedes de la, y Francisco Javier Guerrero, artículo "Mayas", en Enciclopedia de México, 3a. ed., México, Enciclopedia de México, S. A., 1978, tomo VIII, p. 353.
- (2) Villa Rojas, Alfonso, Los elegidos de Dios: etnografía de los mayas de Quintana Roo, México, Instituto Nacional Indigenista, 1978, p. 57; Navarrete, Carlos, "El mundo maya de Yucatán en el período posclásico", en Historia de México, México, Salvat Mexicana de Ediciones, S. A., 1978, vol. 3, p. 668.
- (3) Navarrete, Carlos, op. cit., p. 675.
- (4) Garza, Mercedes de la, y Francisco Javier Guerrero, op. cit., p. 353.
- (5) En 1441 según Navarrete (Navarrete, Carlos, op. cit., p. 676) y en 1461 según Villa Rojas (Villa Rojas, Alfonso, op. cit., p. 57).
- (6) Villa Rojas, Alfonso, op. cit., p. 57-58.
- (7) Santa-Anna, Justo Cecilio, Tradiciones y leyendas tabasqueñas, México, Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Tabasco, 1979, p. 31-32 (Serie Literatura, 7).
- (8) Smailus, Ortwin, El maya-chontal de Acalan: análisis lingüístico de un documento de los años 1610-1612,

México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios Mayas, 1975, p. 27 y ss. (Serie cuadernos, 9).

A pesar de las consideraciones anteriores, algunos datos que presenta Bernal Díaz del Castillo al respecto son dudosos. Bernal refiere que, durante el viaje a las Hibueras, después de pasar por "Zaguatán" —uno de los tres "Zahuatanes" de las Relaciones histórico geográficas de Tabasco, probablemente Jaguacapa, junto a Jalapa, según Marcos E. Becerra (Becerra, Marcos E., Obras sueltas: historia, lingüística, antropología, México, Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Tabasco, 1980, p. 20 y ss.)— llegaron a Tepetitán, y dice:

...hallámosle despoblado y quemadas las casas, y, según supimos, habíanles dado guerra otros pueblos y llevado mucha gente cautiva, y quemado el pueblo de pocos días pasados (Díaz del Castillo, Bernal, Historia verdadera de la conquista de la Nueva España, introducción y notas de Joaquín Ramírez Cabañas, 9a. ed., México, Editorial Porrúa, S. A., 1972, p. 462 (Colección "Sepan cuantos...", 5)).

Cortés refiere así el mismo acontecimiento:

...llegamos al dicho pueblo, el cual esimismo hallamos quemado y despoblado, que fue doblarnos más trabajos [...] En este pueblo de Tape-titan [...] estuve seis días, y se hicieron

algunas entradas por la tierra, pensando hallar alguna gente para les hablar y dejar seguros en su pueblo, y aun para me informar del camino de adelante, y nunca se pudo tomar sino un hombre y ciertas mujeres. De éstos supe que el señor y naturales de aquel pueblo habían quemado sus casas por inducimiento de los naturales de Zaguatán, y se habían ido a los montes (Cortés, Hernán, Cartas de relación, 4a. ed., México, Editorial Porrúa, S. A., 1969, p. 189 (Colección "Sepan cuantos...", 7)).

La verdad en este asunto parece corresponder a Cortés, no sólo porque él escribía su quinta carta al emperador Carlos V en 1526 y Bernal terminaba de escribir su obra en 1568, sino por el análisis mismo de los textos, siendo más extensa y pormenorizada la relación de Cortés en esta parte —quien muestra así estar más informado— y leyéndose en ambos que los habitantes del pueblo siguiente, Iztapa o Iztapan (el actual Emiliano Zapata, según Marcos E. Becerra), también huyeron, cruzando "un gran río que junto con el dicho pueblo pasaba" (Cortés, Hernán, op. cit., p. 190). Refiere Cortés que también trataron de quemar sus casas, consiguiéndolo sólo en parte por impedirse los la llegada de los españoles.

- (9) Carlos Navarrete indica que en el Postclásico existían rutas comerciales en la península de Yucatán "que parecen haberse establecido desde la época clásica" (Navarrete, Carlos, op. cit., p. 672).

- (10) Vid. Gómez Camacho, Arturo, El Caribe mesoamericano en la época de la Conquista, tesis de licenciatura presentada en la Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Colegio de Historia, 1979, p. 15-17.
- (11) Ibid., p. 9 y 11-13.
- (12) Ibid., p. 30.
- (13) Thompson, J. Eric S., Historia y religión de los mayas, 4a. ed., trad. de Félix Blanco, rev. por Arturo Gómez, México, Siglo Veintiuno Editores, S. A., 1980, p. 25 (Colección América nuestra. América antigua, 7).
- (14) Chapman, Anne M., Puertos de intercambio en Mesoamérica prehispánica, trad. de Felipe Montemayor, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1959, p. 10.
- (15) Ibid., p. 11.
- (16) Ibid., p. 45 y ss., mapa en la p. 8.
- (17) Ibid., mapa en la p. 8.
- (18) Scholes, France V., and Ralph L. Roys, with the assistance of Eleanor B. Adams and Robert S. Chamberlain, The Maya Chontal Indians of Acalan-Tixchel: a contribution to the history and ethnography of the Yucatan Peninsula, Washington, Carnegie Institution of Washington, 1948, p. 3.

- (19) Cortés, Hernán, op. cit., p. 185-186.
- (20) West, R. C., N. P. Psuty y B. G. Thom, Las tierras bajas de Tabasco en el sureste de México, trad. de Patri-
cio Escalante Guerra, Villahermosa, Gobierno del Esta-
do de Tabasco, 1976, p. 119.
- (21) Chapman, Anne M., op. cit., p. 13.
- (22) Ibid., p. 33.
- (23) Quizá podamos asistir a un trueque muy parecido a los
que se hacían en el comercio especializado, a través
del capítulo XI de la Historia verdadera de Bernal
Díaz. En él encontramos que los indígenas de Tabasco,
después de ofrecer comida a los españoles de la expe-
dición de Grijalva y sahumarlos, "pusieron en el suelo
unas esteras, que en esta tierra se llaman petates, y
encima una manta, y presentaron ciertas joyas de oro,
que fueron unas como diademas y ciertas joyas como he-
chura de ánades, como las de Castilla, y otras joyas
como lagartijas, y tres collares de cuentas vaciadi-
zas, y otras cosas de oro de poco valor, que no valían
doscientos pesos, y más trajeron unas mantas y camise-
tas de las que ellos usan, y dijeron que recibamos a-
quellos de buena voluntad [...] y el capitán Juan de
Grijalva les dio gracias por ello, y cuentas verdes, y
fue acordado de irnos luego a ~~emb~~barcar" (Díaz del Cas-
tillo, Bernal, op. cit., p. 21). Joyas, mantas y vesti

duras como las ofrecidas por los indígenas en un intento de comerciar —"dijeron que darían el bastimento que decíamos y trocarían de sus cosas a las nuestras" dice Bernal (subrayado nuestro)— eran artículos muy comunes en el trueque del comercio especializado o suntuario.

- (24) Garza, Mercedes de la, y Francisco Javier Guerrero, op. cit., p. 354.
- (25) Chapman hace una exposición de varias opiniones que se han emitido con respecto a la situación social de los pochteca (vid. Chapman, Anne M., op. cit., p. 20 y ss.
- (26) Ruz Lhuillier, Alberto, "Los mayas de las tierras bajas", en Historia de México, México, Salvat Mexicana de Ediciones, S. A., 1978, vol. 2, p. 323; Scholes, France V., and Ralph L. Roys, op. cit., p. 3; Navarrete, Carlos, op. cit., p. 701; Chapman, Anne M., op. cit., p. 40-45.
- (27) Relaciones histórico geográficas de la provincia de Tabasco, Villahermosa, Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Tabasco, 1979, p. 12 (Serie año del centenario Instituto Juárez. Colección de archivo, 5).
- (28) Ibid., p. 18.
- (29) Ibid., p. 38.

- (30) Gil y Sáenz, Manuel, Compendio histórico, geográfico y estadístico del Estado de Tabasco, México, Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Tabasco, 1979, p. 55-56 (Serie historia, 7).
- (31) Becerra, Marcos E., Nombres geográficos indígenas del Estado de Chiapas, México, Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Tabasco, 1980, p. 348 (Serie lingüística, 8).
- (32) Gil y Sáenz, Manuel, op. cit., p. 59.
- (33) Ibid., p. 127.
- (34) Ibid., nota 19, p. XXI de "Apéndices".
- (35) Ibid., p. 77.
- (36) Ibid., p. 76.
- (37) Roviroso, José N., Nombres geográficos del Estado de Tabasco, México, Consejo Editorial del Estado de Tabasco, 1980, p. 7 (Serie lingüística, 6).
- (38) Ibid., p. 107.
- (39) Ibid., p. 9.
- (40) Becerra, Marcos E., Nombres geográficos del Estado de Tabasco, México, Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Tabasco, 1979, p. 107 (Serie lingüística, 4).
- (41) Ibid., p. 25-26.
- (42) Se ha asignado un sólo número a un nombre cuando éste se aplica a varios lugares que guardan entre sí

estrecha vecindad, como en el caso de Chiquihuite (Rovirosa, José N., op. cit., p. 33-34), que es a la vez una laguna y una hacienda y sabana situadas a sus orillas, en el municipio de Macuspana; la razón es de que el nombre ha de haberse extendido de un sitio a los demás. Los nombres de un mismo lugar que aparecen en ambos estudios han sido tomados como uno solo sin que esto haya presentado problemas, pues aunque los autores difieren en ocasiones con respecto a las raíces o a la reconstrucción de un nombre, no llegan a estar en desacuerdo en cuanto a su origen lingüístico.

- (43) Becerra, Marcos E., Obras sueltas..., p. 167-168.
- (44) Thompson, J. Eric S., op. cit., p. 25.
- (45) Ibid., p. 26.
- (46) Ibid., p. 27.
- (47) West, R. C., N. P. Psuty y B. G. Thom, op. cit., p. 118-119.
- (48) Ibid., p. 113.
- (49) García de León, Antonio, Pajapan: un dialecto mexicano del Golfo, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Departamento de Lingüística, 1976, p. 9 (Colección científica. Lingüística, 43).
- (50) Ibid., p. 17.

- (51) Ibid., p. 17-18.
- (52) Ibid., p. 17.
- (53) Ibid., p. 22.
- (54) Izquierdo, Ana Luisa, y Tolita Figueroa, "Las influencias nahuas entre los chontales", en Estudios preliminares sobre los mayas de las tierras bajas noroccidentales, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios Mayas, 1978, p. 71-89.
- (55) Ibid., p. 74.
- (56) Ibid.
- (57) Ibid., p. 77-79.
- (58) Ibid., p. 80; Smailus, Ortwin, op. cit., p. 83.
- (59) Izquierdo, Ana Luisa, y Tolita Figueroa, op. cit., p. 76.
- (60) Ibid., p. 76-77.
- (61) Ibid., p. 76.
- (62) Ibid., p. 83.
- (63) Ibid., p. 84-85.
- (64) Ibid., p. 85.
- (65) Ibid., p. 83.
- (66) Ibid., p. 86.
- (67) Ibid.
- (68) Ibid., p. 86-87.
- (69) Ibid., p. 88.
- (70) Ibid., p. 82.

- (71) Schumann, Otto, "Consideraciones sobre el idioma chontal de Tabasco", en Estudios preliminares sobre los mayas de las tierras bajas noroccidentales, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios Mayas, 1978, p. 102.
- (72) Rafael Gamallo Pinel, comunicación personal.
- (73) González Calzada, Manuel, Documentos para la historia de Tabasco, México, Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Tabasco, 1979, 1a. serie, tomos I y II, siglos XVI y XVII, p. 97-98 (Serie historia, 11).
- (74) Ibid., p. 98.
- (75) Ibid., p. 99.
- (76) Ibid., p. 114.
- (77) Ibid.
- (78) Ibid., p. 115.
- (79) Relaciones histórico geográficas..., p. 38.
- (80) Joaquín García Icazbalceta, en la edición que hace de un documento del siglo XVI, dice:

Nótase asimismo en esta Relación, que los Religiosos en vez de enseñar, como parecía natural, la lengua castellana á los indios de diversa habla que adoctrinaban, preferían enseñarles la mexicana, que ellos llevarían de aquí aprendida. No dan la razón de ese sistema. Conjeturo que como la mexicana era ya conocida en la provincia desde que pasaron por ella las tribus aztecas, pareció mejor extenderla que introducir una nueva. Por otra parte, como en aquellos

tiempos solía el gobierno mandar colonias de tlaxcaltecas á poblar entre las tribus bárbaras, para que las redujesen á vida civil, se facilitaba el logro de ese fin, generalizando la lengua de los colonos.

La "Relación" a que se hace referencia es la "Relación particular y descripción de toda la provincia del Santo Evangelio, que es de la orden de Sant. Francisco en la Nueva España, al visitador Lic. Juan de Ovando", quien ejerció el cargo de 1568 a 1571. García Icazbalceta da el año de 1570 como fecha de redacción del mismo (García Icazbalceta, Joaquín, Códice franciscano, siglo XVI, prólogo de Salvador Chávez Hayhoe, México, Salvador Chávez Hayhoe, 1941, p. XI (Nueva colección de documentos para la historia de México. Sección de historia, 4)).

- (81) Dicha parte fue escrita por un escribano público llamado Juan Bautista, como lo indica el texto del documento, y traducida al español en 1612 por otro escribano, llamado Pablo Paxbolón —distinto del gobernador indígena don Pablo Paxbolón, quien también figura en el texto—.
- (82) Relaciones histórico geográficas..., p. 47 y 48.
- (83) Vid. González Calzada, Manuel, op. cit.

- (84) Reseña geográfica y estadística del Estado de Tabasco, México, Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Tabasco, 1979, p. 52 (Serie historia, 4).
- (85) Ibid., p. 66.
- (86) Luis Tutzin, Anton Quivit, Pedro Naua, Francisco Tutzin, Alonso Patzinbolon, Mututzin Ahau, Patzinchichua, Celut Holcan, Caltzin (vid. Scholes, France V., and Ralph L. Roys, op. cit., p. 481 y ss.).
- (87) Smailus, Ortwin, op. cit., p. 83.
- (88) Vid. Garza, Mercedes de la, "Quetzalcóatl-dios entre los mayas", en Estudios de cultura maya, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios Mayas, 1978, vol. XI, p. 206 y ss.
- (89) Scholes, France V., and Ralph L. Roys, op. cit., p. 37.
- (90) Palabra maya que parece corresponder a la, ya castellanizada, dzules, con que los mayas se refieren en sus textos poshispánicos a los extranjeros, especialmente a los "mexicanos" o nahuas.
- (91) Smailus, Ortwin, op. cit., p. 31.
- (92) Landa, Diego de, Relación de las cosas de Yucatán, 10a./ed., Introd. por Angel Ma. Garibay K., México, Editorial Porrúa, S. A., 1973, p. 16 (Biblioteca Porrúa, 13).

(93) En la Colonia "mexicano" fue sinónimo de nahua. Debe considerarse, sin embargo, si los grupos "mexicanos" mencionados por Landa pudieran ser maya-chontales gobernados por nahuas, a los que se llamaría "mexicanos" como a los mexicas se les llamó culhuas por provenir de Culhuacan sus gobernantes.

OBRAS CITADAS

- Becerra, Marcos E., Nombres geográficos del Estado de Tabasco, México, Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Tabasco, 1979, 115 p. (Serie lingüística, 4).
- Becerra, Marcos E., Nombres geográficos indígenas del Estado de Chiapas, México, Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Tabasco, 1980, 386 p. (Serie lingüística, 8).
- Becerra, Marcos E., Obras sueltas: historia, lingüística, antropología, México, Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Tabasco, 1980, 277 p. (Serie lingüística, 5).
- Cortés, Hernán, Cartas de relación, 4a. ed., México, Editorial Porrúa, S. A., 1969, 260 p. (Colección "Sepan cuantos...", 7).
- Chapman, Anne M., Puertos de intercambio en Mesoamérica prehispánica, trad. de Felipe Montemayor, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1959, 77 p.
- Díaz del Castillo, Bernal, Historia verdadera de la conquista de la Nueva España, introd. y notas de Joaquín Ramírez Cabañas, 9a. ed., México, Editorial Porrúa, S. A., 1972, 700 p. (Colección "Sepan cuantos...", 5).

- García de León, Antonio, Pajapan: un dialecto mexicano del Golfo, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Departamento de Lingüística, 1976, 149 p. (Colección científica. Lingüística, 43).
- García Icazbalceta, Joaquín, Códice franciscano, siglo XVI, pról. de Salvador Chávez Hayhoe, México, Salvador Chávez Hayhoe, 1941, XLIV-299 p. (Nueva colección de documentos para la historia de México. Sección de historia, 4).
- Garza, Mercedes de la, y Francisco Javier Guerrero, artículo "Mayas", en Enciclopedia de México, 3a. ed., México, Enciclopedia de México, S. A., 1978, tomo VIII, p. 701-733.
- Garza, Mercedes de la, "Quetzalcóatl-dios entre los mayas", en Estudios de cultura maya, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios Mayas, 1978, vol. XI, p. 199-213.
- Gil y Sáenz, Manuel, Compendio histórico, geográfico y estadístico del Estado de Tabasco, México, Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Tabasco, 1979, 252-CXXXVI p. (Serie historia, 7).
- Gómez Camacho, Arturo, El Caribe mesoamericano en la época de la Conquista, tesis de licenciatura presentada en la Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Colegio de Historia, 1979, 59 p.

González Calzada, Manuel, Documentos para la historia de Tabasco, México, Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Tabasco, 1979, 9 vols.

Izquierdo, Ana Luisa, y Tolita Figueroa, "Las influencias nahuas entre los chontales", en Estudios preliminares sobre los mayas de las tierras bajas noroccidentales, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios Mayas, 1978, p. 71-89.

Landa, Diego de, Relación de las cosas de Yucatán, 10a. ed., introd. por Angel Ma. Garibay K., México, Editorial Porrúa, S. A., 1973, 252 p. (Biblioteca Porrúa, 13).

Navarrete, Carlos, "El mundo maya de Yucatán en el período posclásico", en Historia de México, México, Salvat Mexicana de Ediciones, S. A., 1978, vol. 3, p. 667-690.

Relaciones histórico geográficas de la provincia de Tabasco, Villahermosa, Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Tabasco, 1979, 52 p. (Serie año del centenario Instituto Juárez. Colección de archivo, 5).

Reseña geográfica y estadística del Estado de Tabasco, México, Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Tabasco, 1979, 74 p. (Serie historia, 4).

Novirosa, José N., Nombres geográficos del Estado de Tabasco, México, Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Tabasco, 1930, 108 p. (Serie lingüística, 6).

- Ruz Lhuillier, Alberto, "Los mayas de las tierras bajas", en Historia de México, México, Salvat Mexicana de Ediciones, S. A., 1978, vol. 2, p. 309-364.
- Santa-Anna, Justo Cecilio, Tradiciones y leyendas tabasqueñas, México, Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Tabasco, 1979, 183 p. (Serie literatura, 7).
- Scholes, France V., and Ralph L. Roys, with the assistance of Eleanor B. Adams and Robert S. Chamberlain, The Maya Chontal Indians of Acalan-Tixchel: a contribution to the history and ethnography of the Yucatan Peninsula, Washington, Carnegie Institution of Washington, 1948, 565 p.
- Schumann, Otto, "Consideraciones sobre el idioma chontal de Tabasco", en Estudios preliminares sobre los mayas de las tierras bajas noroccidentales, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios Mayas, 1978, p. 91-105.
- Smailus, Ortwin, El maya-chontal de Acalan: análisis lingüístico de un documento de los años 1610-1612, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios Mayas, 1975, 234 p. (Serie cuadernos, 9).
- Thompson, J. Eric S., Historia y religión de los mayas, 4a. ed., trad. de Félix Blanco, rev. por Arturo Gómez, México, Siglo Veintiuno Editores, S. A., 1980, 485 p. (Colección América Nuestra. América antigua, 7).

Villa Rojas, Alfonso, Los elegidos de Dios: etnografía de los mayas de Quintana Roo, México, Instituto Nacional Indigenista, 1978, 571 p.

West, R. C., N. P. Psuty y B. G. Thom, Las tierras bajas de Tabasco en el sureste de México, trad. por Patricio Escalante Guerra, Villahermosa, Gobierno del Estado de Tabasco, 1976, 199 p.